

En el principio era el discurso.

El estudio del discurso y su abordaje, implica, para el autor de este ensayo, la mirada multidisciplinaria. Siguiendo esta ruta, se propone que las humanidades y las ciencias sociales se han transformado en gran parte en disciplinas discursivas. El mundo, la denominada realidad, se da en tanto es definida por el discurso. El sentido se construye y se actualiza en el proceso mismo del discurso.

Desde esta perspectiva, el discurso periodístico se propone como el simulacro de los hechos. “Los discursos periodísticos son, entonces, constructores públicos de una realidad social de naturaleza simbólica. A través de ellos se recategorizan sociocognitivamente los fenómenos del acontecer”.

Marco Méndez

Sin ser semiólogo, lingüista, sociolingüista o algo similar, y más allá de que sus intenciones eran kerigmáticas (proclamación, anuncio de la buena nueva de Jesucristo), San Juan, al inicio de su evangelio, soltó una frase que bien podrían los lingüistas y semiólogos pensar en adoptarla como lema o por lo menos como inspiración: *Ev αρχή ην ο λόγος* (en arjé en o logos: en el principio era la palabra o en el principio era el discurso o en el principio era el verbo, según se adopte alguna de las acepciones griegas de la palabra λόγος).

Hans G. Gadamer, Ernst Cassirer, Martin Heidegger, Ludwig Wittgenstein, Mijail Bajtin, George Steiner, cada uno desde una perspectiva y matiz peculiar, estarían de acuerdo con la idea del lema, pues fueron ellos, junto a otros, quienes a través de sus escritos reivindicaron la naturaleza creadora e institucionalizadora del lenguaje, dejando en claro que la palabra y el lenguaje en sí no son meras herramientas que sirven para dar cuenta de ideas previamente formadas en el intelecto, sino que, como lo hace recordar Albert Chillón, las ideas se forman solo en la medida que son verbalizadas.

“Conocemos el mundo, siempre de modo tentativo, a medida que lo designamos con palabras y lo construimos sintácticamente en enunciados...Más allá de la percepción sensorial inmediata del entorno o del juego interior con las sensaciones registradas en la memoria, el mundo solo adquiere sentido en la medida en que lo traducimos lingüísticamente”¹.

Añadiríamos o más bien precisaríamos, siguiendo la línea que traza Charaudeau, que el sentido del mundo se forja en el discurso, es decir que no solo empalabramos el mundo sino que lo discursivizamos. No habría entonces otra manera de encontrarle sentido al mundo, de darle sentido al mundo que en el discurso.

¿En el principio era el discurso? No suena tan mal a la vista del interés mostrado en los últimos años por los estudiosos sobre este concepto.

¹ CHILLÓN, ALBERT. “El giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística”. Revista *Análisi* No 22. Barcelona 1998. Pp63-98.

Porque resulta innegable que algo tiene el discurso ya que como disciplina, nos recuerda Harvey, se ha convertido en un componente importante, no solo del trabajo de los investigadores, sino que se ha constituido también en un aspecto importante de los estudios de licenciatura, diplomado y postgrado en diferentes especialidades pertenecientes a las ciencias Humanas y Sociales en América Latina. Ese interés es el que ha terminado enriqueciendo el mismo estudio del discurso, un estudio que tiene como una de sus características el ser reflexionado y analizado desde diversas perspectivas lo cual le configura uno de sus rasgos fundamentales: la multidisciplinariedad.

Al mismo tiempo, los estudios del discurso y su aplicación a través del análisis del discurso están mostrando su validez y eficacia en ámbitos cada vez más diversos². No extraña por ello que Gonzalo Abril³ recalque el valor del discurso como espacio de encuentro entre problemáticas de diversa índole: semióticas y lingüísticas (textos, procesos de enunciación); sociológicas (la acción social las instituciones, el ejercicio del poder) y culturoológicas (los modos locales de interpretar, la organización del espacio simbólico, la expresión).

Teun Van Dijk lleva el entusiasmo por el discurso un poco más allá al plantear que no resultaría exagerado afirmar que las humanidades y las ciencias sociales se han transformado en gran parte en disciplinas discursivas, y fundamenta ello explicando que los estudios del discurso forman en estos momentos un amplio campo de investigación “con tantas especializaciones que resulta imposible para una persona poder incluso evaluar el alcance de los estudios contemporáneos del discurso”.⁴

Charaudeau y Maingueneau coinciden en subrayar la perspectiva multidisciplinar, entendiéndola como un punto de cruce⁵. Para ellos el discurso se ha impuesto gradualmente, hasta hacerse necesario no solo para los investigadores que deben verse con el lenguaje en sus diferentes aspectos, sino también para los profesionales interesados en el manejo del lenguaje con fines de información, persuasión o seducción, y, por supuesto, se ha vuelto indispensable para los profesores de este campo.

Este auge del discurso no debe ser confundido con una moda efímera, sin raíces. Es más bien un punto de eclosión de un proceso que por lo menos tiene 40 años de recorrido. No en vano Charaudeau y Maingueneau⁶ recuerdan que estos estudios no nacen de un acto fundador, sino que fueron producto de una gradual convergencia de movimientos basados en presupuestos extremadamente diversos surgidos en Europa y Estados Unidos durante la década de los sesenta.

En este sentido, Van Dijk precisa, en un sucinto repaso histórico, que a partir de intentos aislados de unos pocos estudiosos en unas cuantas disciplinas, los estudios del discurso se han transformado en un amplio campo de investigación, aunque ya desde la década del sesenta se habían planteado de manera más o menos simultánea en varias disciplinas, argumentos de peso acerca de la importancia del análisis del discurso en el estudio de una diversidad de fenómenos.

² WODAK RUTH Y MEYER MICHAEL, Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona. Gedisa editorial. 2003.

³ ABRIL GONZALO. Teoría general de la información, Madrid, Editorial Cátedra, 1997.

⁴ VAN DIJK, TEUN, prólogo de En Torno al Discurso. Contribuciones de América Latina. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

⁵ CHARAUDEAU; PATRICK y MAINGUENEAU, DOMINIQUE. Diccionario de Análisis del discurso. Buenos Aires. Amorrortu editores. 2005

⁶ CHARAUDEAU; PATRICK Y MAINGUENEAU DOMINIQUE. Op.cit

En la Antropología –recuerda Van Dijk– Dell Hymes postuló el estudio de los eventos comunicativos y de la competencia comunicativa, iniciando de esta forma una orientación clave de la investigación que se conoce como la etnografía del habla, también conocida como la etnografía de la comunicación. Asimismo, en la lingüística Peter Hartmann postuló por primera vez la ampliación de la gramática hacia una gramática del texto, y en Estados Unidos los investigadores de la escuela de la tagmémica enfatizaron en la importancia de la gramática del discurso. En Francia surgiría la *sémiologie* al publicarse el primer número de la revista *Communications*, dedicada a esta nueva disciplina. En ella, continúa Van Dijk, aparecieron contribuciones de la talla de Todorov y Barthes, que no solo abordaban el tema del análisis semiótico de las imágenes, sino, además, el estudio de textos, al cual se abocarían después lingüistas estructurales como Greimas. Francia ha sido permanentemente uno de los centros más importantes en el desarrollo del análisis del discurso. Nombres como el de Greimas, Courtes, Zilberberg, Charaudeau, Maingueneau, Fontanille, Landowski han dotado a los estudios sobre el discurso en Francia de una sólida imagen.

En el Reino Unido surgió un creciente interés en estudios sobre el estilo y el análisis textual, especialmente en el ámbito del nuevo paradigma de la lingüística sistémico-funcional fundado por Michael Halliday. En la década de los cincuenta, Irving Goffman había realizado importantes contribuciones al estudio de la interacción y las estrategias de la autopresentación, las cuales inspirarían posteriormente a muchos investigadores abocados al estudio del discurso y la conversación.

“Durante los sesenta y setenta la lingüística, bajo el impulso del estructuralismo y del generativismo, produjo la renovación de los estudios filológicos y gramaticales con sus hipótesis inéditas sobre el funcionamiento del lenguaje y con nuevos métodos para el análisis de los sistemas lingüísticos, múltiples aportes cuestionaron los marcos de la disciplina, entre otros los provenientes de la psicolingüística, la sociolingüística, la pragmática, la etnografía de la comunicación, la psicología del lenguaje”.⁷

Van Dijk concluye diciendo que, entre 1964 y 1974, los avances en las humanidades y en las ciencias sociales influyeron profundamente en sus respectivas disciplinas fundacionales. De este modo, a inicios de los setenta se publicaron las primeras monografías y obras editadas que consolidaron el estudio del texto y del habla en la lingüística, la semiótica, la literatura, la etnografía, la psicología y la sociología.

No obstante la importancia que ha adquirido el discurso, no es fácil hablar de él o, para ser más precisos, no es fácil definir esta palabra. Como bien apunta Milton José Pinto⁸, la cantidad y diversidad de enfoques hace difícil establecer una relación y una síntesis de las corrientes que hoy en día se interesan en hacer algún tipo de estudio y análisis del discurso.

El problema es que la palabra discurso en sí es de difícil definición, puesto que sus acepciones van desde aquellas que apelan al sentido común y entienden al discurso como un conjunto de frases pronunciadas por alguien en una ocasión especial (o no tan

⁷ CHARAUDEAU, PATRICK Y MAINGUENEAU, DOMINIQUE. Op.cit

⁸ PINTO, MILTON JOSE, Comunicação e discurso. Introdução a análise de discursos, Sao Paulo, Hacker editores, 1999.

especial), hasta aquellas que la consideran como una categoría de análisis. Lo cierto es que no hay uniformidad de criterio al momento de definirla.

Bastaría echarle una mirada al Diccionario de la Real Academia Española para tener una idea de lo que refiero: doce acepciones que definen al discurso como: facultad racional con la que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales; acto de la facultad discursiva; uso de razón, reflexión, raciocinio sobre algunos antecedentes o principios; serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente (*Perder, recobrar el hilo del discurso*); razonamiento o exposición sobre algún tema que se lee o pronuncia en público; doctrina, ideología, tesis o punto de vista; escrito o tratado de no mucha extensión, en que se discurre sobre una materia para enseñar o persuadir; transcurso de tiempo; palabra o conjunto de palabras con sentido completo; cadena hablada o escrita; y carrera, curso, camino que se hace por varias partes.

Bastaría también echarle una mirada a las diversas concepciones de discurso que llegan desde autores, corrientes y disciplinas distintas.

La gramática formal del texto, la teoría de la argumentación, la teoría narrativa, la estilística, la retórica, la semiótica, la pragmática, a sociolingüística interaccional, la etnografía del habla, el análisis de la comunicación, la psicología del procesamiento textual, la psicología discursiva, la lingüística aplicada, son algunas de las áreas desde las cuales o en las cuales se realizan estudios del discurso según la lista elaborada por Van Dijk⁹.

Es claro entonces y lo reafirman Charaudeau y Maingueneau, que en materia e investigaciones sobre el discurso no es posible razonar como si se tratara de uniformar pesos y medidas.

“El problema no es solo terminológico sino que alcanza también los presupuestos de los diversos estudios”.¹⁰

En este sentido, Charaudeau precisa que, por ejemplo, en Europa continental, y sobre todo en Francia, los trabajos en materia del discurso no crecen sobre el mismo suelo que en otras partes del mundo y que más bien se apoyan en un larga tradición de estudios de textos en los que la retórica, la hermenéutica literaria o religiosa y la filosofía han dejado huellas profundas, y también sobre una historia mucho más corta, la de las ciencias humanas y sociales, el psicoanálisis o la filosofía.

Estamos, sin duda, frente a un concepto cuya diversidad de definiciones no significa dispersión ni atomización epistémica, sino una confluencia de perspectivas cuya diversidad radica en la misma repercusión que tiene el discurso en diversos campos o, como señala De Bustos:

“el discurso afecta una diversidad de disciplinas, tales como la sociología, la psicología, la historia, la pragmática, la lingüística del texto, etc. Lo que implica asimismo la existencia de muy diferentes enfoques metodológicos: sociológico,

⁹ VAN DIJK, op.cit.

¹⁰ CHARAUDEAU, PATRICK Y MAINGUENEAU, DOMINIQUE. Op.cit

etnolingüístico, cognitivo, pragmático, crítico, etc que no se excluyen mutuamente, sino que, en ocasiones, son complementarios”.¹¹

Pero no hay que asustarse de la pluralidad de enfoques y perspectivas, pues la riqueza de los estudios del discurso, nos dirá con mucha sabiduría Ana María Harvey¹², se basa en su diversidad, y será precisamente esta variedad la que permita una visión más integral del discurso. Es más, el desarrollo de las investigaciones en el dominio del discurso saca el provecho máximo de la confrontación de perspectivas que dependen de universos teóricos diversos, Mainguenau dixit.

No tengo la pretensión de hacer de estas líneas una introducción al estudio del discurso o sobre el análisis del discurso. La intención es más discreta: dialogar con algunos de los autores que han hecho del discurso su objeto de estudio permanente desde diferentes perspectivas, colocar el énfasis en algunos de los aspectos que me llaman más la atención y luego detenernos en los discursos periodísticos. Estas líneas son, de algún modo, un collage conceptual que por momentos se asemeja mucho a un estado de la cuestión.

Un proceso dinámico

Uno de los aspectos fundamentales del discurso es su carácter dinámico, pues hay que entenderlo como un proceso descartando cualquier carácter estático que pretendamos darle. En realidad no hay manera de eludir su carácter dinámico porque el discurso en tanto construcción y en tanto implica un carácter intersubjetivo, de práctica social, no puede no ser acción. Por ello hablamos de que el discurso es un acto, es más, podemos decir que es uno de los actos humanos por excelencia, porque es el discurso el que nos permitirá revelar el sentido del mundo y, a la vez, revelarnos al mundo y, sobre todo, en el mundo.

Creo que una mirada al mismo concepto de sentido nos puede ayudar a reforzar el carácter activo del discurso. El sentido es una dirección¹³ tender hacia una cosa, quiere decir “tensión hacia”. Las acciones tienen metas, nos recordará Van Dijk¹⁴, y esto es lo que hace que sean significativas.

El discurso como acto es precisamente la propuesta de Landowski¹⁵ para quien el sentido ya no es un simple producto directamente conforme con la realidad, sino que es un proceso, una constante negociación entre sujetos, es una práctica intersubjetiva en la que nos vemos diariamente comprometidos.

“Si nos interesa el discurso es porque no solamente cumple una función de signo en una perspectiva comunicacional, sino porque tiene al mismo tiempo valor de acto: acto de generación de sentido”.¹⁶

¹¹ DE BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS, Lengua, discurso y texto. I simposio internacional de Análisis del discurso. Madrid, Visor Libros, 2001

¹² HARVEY, ANAMARIA, En Torno al Discurso. Contribuciones de América Latina. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004.

¹³ FONTANILLE JACQUES, Semiótica del discurso, Lima, Fondo de Cultura Económica-Perú y Universidad de Lima, 2001.

¹⁴ VAN DIJK TEUN El discurso como interacción social. Barcelona, Editorial Gedisa, 2000.

¹⁵ LANDOWSKI ERIC, Presencias del otro, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2007

¹⁶ Idem.

El segundo aspecto que me interesa enfatizar es el carácter situacional del discurso. Si hablamos de que el discurso es acción no hay hecho humano que escape de sus coordenadas espacio temporales. En este sentido, el discurso es un acto y no podemos reducirlo a un aspecto únicamente textual. No podemos centrarlo solo en aspectos semánticos o simplemente sintácticos sin una referencia a una práctica. En otras palabras, el discurso escapa a lo estrictamente lingüístico. Los actores y grupos sociales y sus prácticas concretas y completas son no los pretextos para la interpretación, sino los productores y receptores del sentido.

En otras palabras, los discursos no son sólo palabras, son formas de práctica social. Eludir su carácter situacional puede hacer del discurso un mero conjunto de significantes cuando los discursos tienen forzosamente que localizar su producción y reproducción en las acciones de sujetos históricos que se sitúan dentro de marcos materiales y sociales con una entidad y una potencia que no pueden ser en ningún caso derivadas de su textualización¹⁷. Por otro lado, y aludo a Hartley,¹⁸ si bien el sentido puede generarse solamente partiendo de la lengua o el sistema abstracto del lenguaje, y si bien podemos aprehender el mundo solo a través de los sistemas de lenguaje, no es menos cierto que los recursos del lenguaje en general están, y siempre estuvieron, sujetos a los desarrollos y conflictos históricos de las relaciones sociales en general. Es decir, aunque la *langue* sea abstracta, el sentido nunca lo es.

“Los discursos son productos de formaciones sociales, históricas e institucionales, y los sentidos son productos de esos discursos institucionalizados. Se sigue de ello que los sentidos potencialmente infinitos que cualquier sistema de lenguaje es capaz de producir están siempre limitados y fijados por la estructura de relaciones sociales que prevalece en un momento y en un lugar determinados, estructura que se representa mediante diversos discursos”.¹⁹

En este sentido, inspirados en Abril, podemos decir que el discurso no es simplemente un uso del lenguaje y de los demás sistemas semióticos, sino que se trata de una práctica que forma parte de las relaciones sociales propias de la sociedad moderna y que se inscribe en la dinámica institucional en esa sociedad.

Autores como González Requena dejan en claro que el discurso es el lugar donde los códigos se atraviesan con los contextos y donde, en condiciones siempre específicas y concretas, emergen los signos, no como hechos semióticos autónomos y preexistentes, sino como funciones signos generadas por la propia dinámica discursiva.

“El discurso aparece como un plano o un nivel específico, constituido por una serie de procedimientos irreductibles a la virtualidad de una lengua o un sistema de signos como el léxico: el discurso “se hace” concreto de una situación comunicativa o en la particularidad de una determinada producción simbólica”.²⁰

¹⁷ CALLEJO JAVIER, EL Análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. Revista Reis 88/99. pp.37-73

¹⁸ HARTLEY JOHN, Conceptos Claves en comunicación y estudios culturales, KEY

¹⁹ HARTLEY JOHN, op.cit. p.111

²⁰ CASSETTU FRANCISCO, Introducción a la semiótica, en El Discurso Televisivo. Madrid. Cátedra, 1999.

Es por ello que Abril nos habla del discurso como una práctica social, que no puede escapar de su dimensión histórica, vale decir, que está socio históricamente marcado. Hablar de los discursos como prácticas sociales implica decir –según Pinto– que el lenguaje con que se construye el discurso es parte integrante del contexto socio histórico y no un componente de carácter meramente instrumental.

De otro lado, podemos señalar que el discurso no solo forma parte de nuestras vidas –y forma nuestras vidas–, sino que de alguna manera es “la garantía de nuestra humana posibilidad de entender nuestro presente”²¹.

Un tercer aspecto sobre el que me gustaría llamar la atención muy brevemente es el referido al sujeto. González Requena diría que estamos pues frente a una afirmación del sujeto.

“La exploración de los códigos, del aspecto sistemático de los lenguajes, cuanto más avanzaba tanto más patentizaba un cierto vacío, un silencio recurrente que paralizaba el desarrollo global de la investigación semiótica”.²²

En otras palabras, no bastaba reflexionar sobre los códigos, sobre su formalización, sus posibilidades de funcionamiento. El discurso en cuanto objeto teórico de primer orden nos da cuenta de la posición del sujeto en el mundo.

Discurso periodístico

Como todo discurso, el periodístico también construye sentidos, instauro sujetos sociales, nos ayuda a comprender el mundo y a comprendernos a nosotros mismos. Eliseo Verón va más allá y considera que este tipo de discurso construye realidades.

Óscar Quezada coincide con Verón:

“El discurso es el simulacro de situaciones sociales y es, por lo tanto, el lugar privilegiado en donde el semiótico puede estudiarlas. Así, por ejemplo, la noticia es, siempre, un simulacro de los hechos. Estos últimos, como tales, son inaprehensibles, igual que todo lo real. Un sujeto –llámese reportero, cronista, camarógrafo, etc. – es quien, a través de uno o varios lenguajes, convierte ese hecho en discurso, en noticia, vale decir, en punto de vista, en focalización, ergo, en realidad.”²³

Borrat, por su parte, subraya, además, la importancia que tienen los discursos periodísticos en tanto nos ayudan a conocer el mundo en que vivimos y a la vez reconocernos a nosotros mismos en ese mundo.

²¹ JITRIK NOÉ Hacia un escenario para el concepto de “discurso” en El dominio y la palabra. México, Universidad Autónoma de México, 1991.

²² GONZÁLEZ REQUENA JESÚS, La televisión al final del milenio. Espectáculo de la postmodernidad. Madrid, Cátedra, 1999.

²³ QUEZADA ÓSCAR, Semiótica y comunicación social en el Perú. Diálogos de la Comunicación. Edición 22.

Por otro lado, la importancia que la información ha adquirido en las últimas décadas ha dotado a los discursos mediáticos, y entre ellos el periodístico, de un papel relevante al momento de tratar de entender la sociedad en tanto representación cultural.

“El mundo de la información produce un sistema propio de conocimientos, ciertamente no científicos pero no por ello menos capaces de proporcionar explicaciones sobre la realidad y, sobre todo, convicciones credenciales acerca de ella”.²⁴

En este sentido –explica Cervini–, las representaciones sociales no sólo son procesos cognitivos sino también construcciones simbólicas de la realidad social.

“Si agregamos a ello, la capacidad que poseen los medios de comunicación para configurar las experiencias de los sujetos-destinatarios, nos daremos cuenta de que existe un quiebre en la frontera de las percepciones que el individuo tiene a partir de sus contactos cotidianos e inmediatos, para dar paso a una nueva realidad mediatizada por un elemento técnico (radiotransmisor, diarios, televisor, computador y celular), donde las formas simbólicas que se acuñan en los *mass media*, crean lo que J.B Thompson (1998: 56) denomina "experiencia mediática". Esto le permite al sujeto experimentar acontecimientos y conocer diversas culturas que en la esfera concerniente a su interacción social jamás podrá acceder, por lo tanto el individuo aprende de los discursos que los medios de comunicación construyen y, a su vez, configura su conocimiento social desde la lógica instaurada por los productos mediáticos”.²⁵

Pero los discursos periodísticos también actúan como contexto de sentido para los nuevos acontecimientos y pueden otorgarles una mayor o menor relevancia. Montero precisa que el hecho de su repetición permite una generalización donde se engloba todo lo que se considera públicamente relevante y crean estructuras de significación que tipifican los actores sociales colectivos según su mayor o menor integración en la vida social, vale decir, persisten en el tiempo y pueden pasar a formar parte de las estructuras de significación comunes a la sociedad para la comprensión del presente, del pasado y también del posible futuro inmediato.

“Se puede pensar, en este sentido, en un tipo de influencia que cristaliza en la construcción de significados aceptados por grupos amplios de la sociedad, y relevantes para sus actitudes”.²⁶

Pero las estructuras de significación que se desprenden de los discursos periodísticos solo se constituyen definitivamente en estructuras públicas de significaciones en la medida en que son aceptadas socialmente. Y son aceptadas socialmente porque este tipo de discurso está legitimado, también socialmente o, como bien refiere Stella Martini, la sociedad, por consenso, otorga a los discursos periodísticos un rol de soporte comunicacional que construye y difunde sentido.

²⁴ ORTEGA FÉLIX Algo más que periodistas. Sociología de una profesión. Barcelona, editorial Ariel, 2000.

²⁵ CERVINI MARÍA CECILIA. Ponencia en la III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación: Comunicación, campo de investigación y prácticas..

²⁶ MONTERO SÁNCHEZ MARÁ DOLORES. El discurso periodístico político en la creación de estructuras públicas de significatividades. Revista Análisi 12, 1989. Barcelona

“Socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social como realidad política y socialmente relevante”.²⁷

En esta perspectiva, nos dice Montero, los discursos periodísticos colaboran en la organización de la adquisición y sedimentación de nuevos conocimientos y ayudan a estructurar la forma en que interpretamos el mundo social.

Por otro lado, no olvidemos que el discurso periodístico se construye a partir de otros discursos²⁸ esto es, es una institución social y un discurso cultural que existe y tiene significado en relación con otras instituciones y discursos que actúan a la vez. O, como apunta Pérez Tornero, el saber-hacer propio del discurso periodístico se realiza en relación con otros discursos, es de alguna manera una forma discursiva particular de los diferentes momentos históricos de la sociedad que se establece a partir de una memoria intertextual.

“Si bien puede concebirse la noticia como un punto de origen en relación a un suceso, nunca lo es totalmente. Todo texto noticioso es construido e interpretado a partir de un cuerpo de discursos y datos preexistentes (proyectos, ideas, representaciones de la realidad, que implícita o explícitamente recoge, continúa, cita, modifica, etc.). Las noticias no son nunca puntos de origen porque forman parte de un espacio discursivo y se relacionan, por consiguiente, con los códigos que son las formalizaciones potenciales de ese espacio. La gestación de una noticia es una toma de posición dentro de ese espacio discursivo”.²⁹

Los discursos periodísticos se pueden comportar como mediadores de otros discursos sociales (cumplen un papel de agentes de socialización) y modeladores del conocimiento en la sociedad. Vicente Salvador denominaría a este último rol como “gestión social de los conocimientos”³⁰. En otras palabras, no constituyen solamente estereotipos de los actores sociales y sus posibles acciones sino que definen una estructura de comprensión del universo, pero cuidado, no se trata de pretender que las imágenes que nos hacemos en la cabeza solo provengan de los discursos periodísticos. Eso ya nos lo advirtió McCombs. Obviamente nuestra intención no es plantear que los discursos periodísticos son cognitivamente determinantes o que su poder de influencia es único en un esquema donde los contenidos elaborados por un emisor se imponen sobre un receptor. Las teorías de la recepción y los estudios sobre el discurso han descartado ese modelo reduccionista hace bastante tiempo.

Además, tampoco se puede obviar que, como cualquier discurso, el periodístico construye sentidos y esos sentidos son fruto de una negociación entre destinadores y destinatarios. No estamos de manera alguna ante una mera transmisión de sentidos desde un emisor hacia un receptor. La misma naturaleza del sentido descarta ello, pues a través de los discursos periodísticos –junto con otros– no solo se construyen significados del mundo sino que, sobre todo, se configuran sentidos, y ello debido a que los significados se integran a la experiencia de los sujetos, se relacionan con su mundo.

²⁷ RODRIGO ALSINA MIGUEL La construcción de la noticia. Barcelona, Paidós, 1996.

²⁸ MONTERO SÁNCHEZ MARÍA DOLORES. Op.cit

²⁹ CERVINI MARÍA CECILIA op.cit.

³⁰ SALVADOR VICENT Discurso periodístico y gestión social de los conocimientos: algunas observaciones sobre la didacticidad. Barcelona. Revista Análisi 28,2002

Esta experiencia y los modos de relacionarla con los significados para convertirlos en sentidos es lo que se toma en cuenta al momento de construir el pacto o contrato de lectura que se establece entre destinatarios y destinatarios, ya que los discursos periodísticos introducen representaciones de ambos en sus respectivos textos, pues cada uno elabora sus discursos a partir de la imagen que posee de sí mismo y del otro. Esto se traduce en instrucciones de uso o principios reguladores que crean un sistema de expectativas y un contrato tácito acerca de lo que es esperable acerca de las funciones que se sostendrán. El contrato se especifica a través de los temas que se eligen, el lenguaje que se utiliza, etc.

Sin embargo, pese a reconocer que no hay un carácter significativamente absolutista de los discursos periodísticos, al mismo tiempo, no podemos desconocer el papel que cumplen estos en la configuración de las representaciones sociales y culturales en una sociedad. Desde la perspectiva de la agenda setting³¹ los discursos periodísticos pueden decir no solo sobre qué pensar (primer nivel de la agenda setting), sino enfatizar algunos atributos de las personas o situaciones de tal modo que la relevancia otorgada a estos atributos se inrelaciona con la imágenes cognitivas que el público tiene de esas personas o situaciones (segundo nivel de la agenda setting)³². De alguna manera podemos hablar de los discursos periodísticos como creadores de pautas de lectura de la realidad social. Es que la lectura habitual de unos u otros periódicos, de unas u otra informaciones no solo proporcionan datos, también generan hábitos de lectura que se proyectan sobre los textos, sobre la realidad que se vive cotidianamente: pautas de lectura que generan hábitos de respuesta ante el entorno”³³

Los discursos periodísticos son, entonces, constructores públicos de una realidad social de naturaleza simbólica. A través de ellos se recategorizan sociocognitivamente los fenómenos del acontecer.

“La realidad social de los medios está en el reobjetivar, n el redefinir, en el reconstruir una determinada realidad que se presenta ya objetiva, definida y construida de modo individual, privado o colectivo”³⁴

En otras palabras los discursos periodísticos realizan la transformación del *continuum* de los sucesos en un cosmos narrativo y la narración entendida como un modo de ordenar el mundo, de otorgar sentido a los sucesos que de otra manera podrían parecer retazos de realidades dispersos.³⁵

Este cosmos narrativo es lo que Eco y Rodrigo denominan “mundos posibles”. Los periodistas confeccionan esos mundos posibles que ponen ante nuestros ojos u oídos en forma de tele o radio noticieros y periódicos.

Vemos pues que, periodísticamente hablando, los hechos no constituyen significados en sí mismos. Cervini lo aclara muy bien al explicar que es la inclusión o exclusión de un

³¹ MCCOMBS MAXWELL, Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento Barcelona, Paidós Comunicación, 2006.

³² Idem.

³³ MORENO SARDÁ AMPARO. La mirada informativa. Barcelona. Bosch Comunicación. 1998

³⁴ RODRIGO ALSINA MIGUEL Los modelos de la comunicación. Barcelona. Tecnos, 1995

³⁵ FARRÉ MARCELA El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la comunicación audiovisual. Buenos Aires. La Crujía. 2004

hecho en un texto, en la realidad construida que cada noticia propone lo que les asigna un sentido.

“La tarea de producción de noticias es un acto de construcción semiótica de realidad mediante el cual se transforma la factualidad objetiva en factualidad discursiva. La noticia no es lo que pasa, sino un artefacto semiótico que representa simbólicamente lo que pasa”.³⁶

Apéndice

De lo dicho hasta ahora se desprende que la reflexión en torno del discurso no puede reducirse a una mera reflexión alrededor de las técnicas del lenguaje. Ni siquiera al mundo simbólico, de creencias, de significaciones y sentidos que suponen los discursos, de manera específica, los discursos periodísticos. Reflexionar sobre el discurso es reflexionar sobre el hombre, sobre su capacidad de estar en el mundo y de comprenderlo, y en esa comprensión realizarse históricamente. El centro del discurso no es la *parole* en acto, no es el sentido sino la persona, el ser humano. Incluso podemos decir que la persona es el discurso. “Discursivizo, luego existo”. Por ello decimos que el discurso es un hecho fundamentalmente antropológico, que hace el hombre para el hombre, que en términos de Lerner nos ayuda a comprender y al mismo tiempo revela al hombre mismo, su carácter personal e histórico y una de sus dimensiones fundamentales: la dimensión comunicativa, dialógica, pues se constituye en la expresión de la naturaleza intrínsecamente comunicativa del ser humano.

La materia de la comunicación “no es únicamente el hecho verbal. La dimensión íntima de la persona entra en relación y propicia una puesta en forma de la realidad generando aquello que solemos llamar mundo”.³⁷

El hombre entonces no es solo un ser único, irreplicable, sino también es el *homo discursivus*. Reflexionar sobre el discurso es, pues, darnos cuenta de la capacidad del hombre de in-formar y trans-formar el mundo. Relatos muy antiguos, como los bíblicos, a su modo expresan esta capacidad del ser humano de darle sentido a lo que le rodea nombrándolo.

Génesis 2:19-20: “Y el Señor Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo”.

No es un mero ejercicio denominativo. Parafraseando a Chillón podemos decir que conocemos el mundo a medida que lo designamos con palabras. Más allá de la percepción sensorial inmediata del entorno o del juego interior con las sensaciones registradas en la memoria, el mundo solo adquiere sentido en la medida en que lo traducimos en un discurso.

En el principio era el discurso y parece que al final también será el discurso.

³⁶ CERVINI MARÍA CECILIA op.cit.

³⁷ LERNER SALOMÓN, LA persona esencia de la comunicación. Diálogos Octubre 1999, No56